

En este día la Iglesia conmemora la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su misterio pascual. Por esta razón, en todas las Misas se recuerda este ingreso del Señor, por medio de la procesión o la entrada solemne antes de la Misa principal, o por medio de la entrada simple antes de las otras Misas. La entrada solemne, pero no la procesión, puede repetirse antes de aquellas Misas que se celebran con gran asistencia de fieles. Cuando no se pueda hacer ni la procesión ni la entrada solemne, es conveniente que se haga una celebración de la Palabra con relación a la entrada mesiánica y la Pasión del Señor, ya sea el sábado por la tarde, ya el domingo en una hora oportuna.

SEMANA 1

SANTA

Domingo de Ramos



T: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme

CANTO DE COMUNION...

5. RITO DE CONCLUSIÓN

ORACIÓN: Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cel: El Señor nos bendiga, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

(Si hay avisos se comunican en este momento).

Cel: vayamos todos a vivir, lo que aquí juntos hemos celebrado.

CANTO FINAL.

DOMINGO DE RAMOS

SENTIDO DEL DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

En este día la Iglesia conmemora la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su misterio pascual. Por esta razón, en todas las Misas se recuerda este ingreso del Señor, por medio de la procesión o la entrada solemne antes de la Misa principal, o por medio de la entrada simple antes de las otras Misas. La entrada solemne, pero no la procesión, puede repetirse antes de aquellas Misas que se celebran con gran asistencia de fieles. Cuando no se pueda hacer ni la procesión ni la entrada solemne, es conveniente que se haga una celebración de la Palabra con relación a la entrada mesiánica y la Pasión del Señor, ya sea el sábado por la tarde, ya el domingo en una hora oportuna.

Primera forma: Procesión

A la hora indicada el pueblo se reúne en una iglesia menor o en otro lugar apto, pero fuera del templo hacia el cual se dirigirá la procesión. Los fieles tienen ramos en sus manos.

El sacerdote y los ministros, revestidos con los ornamentos rojos requeridos para la Misa, se dirigen al lugar donde el pueblo se encuentra congregado. El sacerdote, en lugar de la casulla, puede usar la capa pluvial roja, que dejará una vez concluida la procesión.

Segunda forma: Entrada solemne

Cuando no es posible hacer la procesión fuera de la iglesia, la entrada del Señor se celebra dentro del templo por medio de la entrada solemne, antes de la Misa principal.

Los fieles se reúnen en la puerta del templo, o bien dentro del mismo, con los ramos en sus manos. El sacerdote, los ministros y un grupo de fieles se dirigen a un sitio adecuado del templo, fuera del presbiterio, desde donde la mayor parte de los fieles pueda ver el desarrollo del rito.

Mientras el sacerdote se dirige al lugar elegido, se canta la antifona "Hosanna" u otro canto adecuado. En este lugar se bendicen los ramos y se proclama el evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén, como se ha indicado más arriba. Después del evangelio, el sacerdote con los ministros y el grupo de fieles que lo acompañó más de cerca, se dirigen solemnemente por la iglesia hacia el presbiterio, mientras se canta el responsorio "Al entrar el Señor" u otro canto adecuado.

Cuando ha llegado al altar, el sacerdote lo venera. Luego se dirige a la sede y, omitiendo otros ritos incluso el "Señor ten piedad" según el caso, pronuncia la oración colecta de la Misa y continúa la liturgia de la manera habitual.

Tercera forma: Entrada simple

En todas las demás Misas de este domingo, en las que no se hace la entrada solemne, se conmemora la entrada del Señor en Jerusalén por medio de

una entrada simple.

Mientras el sacerdote se dirige al altar se canta la antífona de entrada con su salmo u otro canto análogo. El sacerdote, al llegar al altar lo venera, se dirige a la sede y saluda al pueblo. Luego sigue la Misa de la manera habitual. En las Misas en las que no es posible hacer el canto de entrada, el sacerdote llega al altar, lo venera, saluda al pueblo, lee la antífona de entrada y prosigue la Misa de la manera acostumbrada.

Con anticipación:

1.– Definir la manera de entrar y de ser necesario preparar el lugar donde será la bendición de las palmas. Puede ser en la orilla del pueblo, o en otro lugar apropiado. Avisar con tiempo a la gente.

2.– Si va a presidir un sacerdote tener preparado ornamento rojo, misal, cruz alta, ciriales, incensario y agua bendita para la aspersión de las palmas. Si va a presidir un ministro no sacerdote o diácono llevar una cruz grande, dos velas, agua para rociar las palmas y una Biblia.

3.– Se pueden llevar letreros con algunas frases significativas, como las siguientes: ¡VIVA CRISTO REY!, ¡JESÚS ES NUESTRO LIBERADOR!, ¡HOSANNA AL HIJO DE DAVID!, ¡BENDITO EL QUE VIENE EN NOMBRE DEL SEÑOR!, etc. También pueden llevar letreros de algunos servicios que hay en la familia.

4.– El templo (o el lugar) donde se celebrará la Eucaristía al terminar la procesión deberá estar bien adornado.

5.– Si es posible tener equipo de sonido para la bendición y la procesión.

6.– Preparar con anticipación cantores para la procesión y la celebración.

7.– Buscar monitor y lectores, dándoles a tiempo las lecturas para que las preparen bien.

8.– Durante la procesión se pueden intercalar cantos, lecturas de salmos o alguna catequesis.

9.– Ministros para la procesión y la celebración.

4. LITURGIA DE LA COMUNIÓN

(Si no preside un sacerdote, se continúa desde aquí, pero el celebrador laico debe suprimir la aclamación al embolismo).

Cel: (todos de pie). Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

TODOS: Padre nuestro...

(Exclusivo para el sacerdote)

Cel: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

T: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz

Cel: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz les dejo, mi paz les doy», no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vive y reinas por los siglos de los siglos.

T: Amén.

Cel: La paz del Señor esté siempre con ustedes.

T: Y con tu espíritu.

Cel: nos damos el saludo de la paz.

COMUNIÓN

(Si hay Hostias consagradas el celebrador hace genuflexión, y señalando con sus dos manos el Santísimo que en este momento estará sobre el altar dice:)

Cel: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Cristo nuestro Salvador lo encamine a lograr la sinceridad de las conciencias. R/.

Por el mundo cristiano, pero pecador, para que nuestro Redentor le haga sentir el desorden del pecado y la urgente necesidad de la conversión. R/.

Por la Iglesia entregada a la oración, para que el Señor Jesucristo suscite numerosos discípulos que lo sigan, consagrándose totalmente a la obra de la salvación. R/.

Pidamos especialmente por los enfermos, por los que pasan tribulación, por quienes están solos, por todos los que padecen necesidad, para que se sientan confortados y unidos a Cristo. R/.

Por todos los que estamos aquí presentes, para que sintamos nuestro homenaje a Cristo Rey como un compromiso de vida cristiana, cada día más entregada al servicio de nuestros hermanos. R/.

Por todos los miembros de esta comunidad, para que celebremos de tal modo estos días santos que progreseemos en nuestro camino de seguimiento a Cristo. R/.

Cel: Señor Jesús, al celebrar como tus discípulos el día de tu entrada en Jerusalén, te pedimos la gracia de poderte ofrecer una fe ardiente y una firme voluntad de llevar la cruz que Tú nos propones y así glorificar tu nombre. Tú que vives y reinas...

(Cuando hay sacerdote después de la Homilía y oración universal se continúa con la Liturgia Eucarística, si no es así, se pasa al Rito de Comunión).

3. LITURGIA EUCARÍSTICA

Oración sobre las ofrendas:

Celebrante: Que la pasión de tu Hijo, actualizada en este santo sacrificio que vamos a ofrecerte, nos alcance, Señor, de tu misericordia, el perdón que no podemos merecer por nuestras obras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

1.- BENDICIÓN DE LAS PALMAS.

Monitor (M): Hermanos, hoy Domingo de Ramos empieza la Semana Santa. Después de habernos preparado con el ayuno, la oración, las obras de misericordia y la reflexión en las pláticas en familia sobre nuestras tareas como cristianos, venimos como gran familia trayendo ramos en las manos para aclamar a Cristo Rey en el amor y en el servicio.

Queremos que nuestra peregrinación con Cristo hacia el templo exprese nuestra firme voluntad de acompañarlo en el camino de dolor, pobreza y muerte, hacia la casa del Padre de misericordia en servicio comprometido a todas las familias de nuestra parroquia.

Participando del regocijo como pueblo sencillo, que sabemos confiar en Dios nuestro Padre, vamos a proclamar a Cristo Nuestro Rey y Señor de la vida y de la historia, con nuestros cantos y con una vida generosa de entrega a los demás, así como Jesús. Iniciemos nuestra celebración cantando.

Coro: Juntos como hermanos...

Celebrador (Cel): En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos (T): Amén.

Cel. Oremos... Dios todo poderoso y eterno mira a tus hijos aquí reunidos que levantan sus ramos y con ellos sus esperanzas, ayúdalos a vivir siempre unidos a Ti en cada uno de los hermanos, para que den los frutos que tú desees y que el mundo y nuestra comunidad necesita. Bendice (†) estos ramos y a nosotros tus hijos, que vamos a recordar y a celebrar la entrada triunfal de Cristo Rey a Jerusalén, para que juntos con El lleguemos a tu casa Padre Dios. Por Jesucristo Nuestro Señor.

T: Amén.

(Si no preside un sacerdote, se omite la siguiente aclamación y se enuncia sólo el Evangelio que se leerá).

Cel: El Señor esté con ustedes.

T: Y con tu espíritu.

Cel: Lectura del santo Evangelio según san Mateo: 21, 1–11.

Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá”. Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: Díganle a la hija de Sión: he aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo.

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de El y los que los seguían gritaban:

“¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del ¡Señor! ¡Hosanna en el cielo!”.

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: “¿Quién es éste?” Y la gente respondía: “Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”.

Palabra del Señor.

T: Gloria a ti, Señor Jesús.

(Si se cree oportuno, puede tenerse una breve homilía)

2. – PROCESIÓN.

M. En este caminar vamos a celebrar y a aclamar a Cristo que se vuelve a hacer presente anunciando y profetizando con nosotros su mismo triunfo. Llevamos en nuestra procesión: una cruz, que significa nuestra vida diaria con todos sus problemas; la Biblia, que es la Palabra de Dios que nos guía; y unas velas que significan la fe en Cristo que sostiene en el camino de nuestras familias. Así mismo llevaremos algunos carteles con algunas frases de aclamación a Cristo y de las obras buenas en la comunidad. Iniciamos nuestra procesión cantando....

se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato dio orden de que se lo entregaran. José Tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. Hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se retiró. Estaban ahí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro. Al otro día, el siguiente de la preparación de la Pascua, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato y le dijeron.

Pueblo: “Señor, nos hemos acordado de que ese impostor, estando aún en vida, dijo: ‘A los tres días resucitaré’. Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: ‘Resucité de entre los muertos’, porque esta última impostura sería peor que la primera”.

Narrador: Pilato les dijo:

Pueblo: “Tomen un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como ustedes quieran”.

Narrador: Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la puerta y dejaron ahí la guardia.

Celebrador: Palabra del Señor,

Cel: homilía o Reflexión por parte del celebrador

Si se cree oportuno se puede hacer la oración universal. Cuando hay sacerdote se continúa con las ofrendas y lo ordinario de la Misa. Cuando no, se continúa del siguiente modo.

Oración de los universal:

Cel: Invoquemos, hermanos a Cristo, aclamado por los humildes al entrar hoy a Jerusalén y pidámosle la paz en la fe y el amor fraternal.

R: Venga tu Reino de paz y de amor.

Por el mundo que anhela la paz y la justicia, para que

Pueblo: “Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que de verdad lo ama, pues él ha dicho: ‘Soy el Hijo de Dios’”.

Narrador: Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz:

Celebrador: “Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?”

Narrador: Que quiere decir:

Celebrador: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

Narrador: Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

Pueblo: “Está llamando a Elías”.

Narrador: Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron:

Pueblo: “Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo”.

Narrador: Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró. (Todos arrodillados hacemos un momento de silencio).

Narrador: Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron:

Pueblo: “Verdaderamente éste era el Hijo de Dios”.

Narrador: Estaban también allí, mirando desde lejos, muchas de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaba María Magdalena, María, la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que

Coro. “Que viva mi Cristo” ó, “Juntos como hermanos” ó, “Iglesia peregrina” ó, algún otro.

(Al llegar al templo se puede hacer la siguiente oración).

Cel. Dios todopoderoso y eterno, que has querido entregarnos como ejemplo de humildad a Cristo, nuestro salvador, hecho hombre y clavado en una cruz, concédenos vivir según las enseñanzas de su pasión, para participar con él, un día, de su gloriosa resurrección. Por Cristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3.-LITURGIA DE LA PALABRA.

Monición a la primera lectura:

Pongamos atención a esta primera lectura donde el profeta Isaías nos habla de un hombre totalmente fiel al Señor; que a pesar de sufrir mucho mantiene su esperanza en Dios. Este hombre a quien se refiere es Jesús.

Primera lectura.

Lectura del libro del profeta Isaías: 50, 4-7.

En aquel entonces dijo Isaías: “El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento. Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos. Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado. Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal. 21

T: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?.

- L: Todos los que me ven, de mí se burlan;
me hacen gestos y me dicen:
“Confiaba en el Señor, pues que él lo salve.
Si de veras lo ama, que lo libre”. T...
- Los malvados me cercan por doquiera,
como rabiosos perros.
Mis manos y mis pies han taladrado
y se pueden contar todos mis huesos. T...
 - Reparten entre sí mis vestiduras
y se juegan mi túnica a los dados.
Señor, auxilio mío, ven y ayúdame,
no te quedes de mí tan alejado. T...
 - A mis hermanos contaré tu gloria
en la asamblea alabaré tu nombre.
Que alaben el Señor los que lo temen.
Que el pueblo de Israel siempre lo adore. T...

Monición a la segunda lectura:

San Pablo nos presenta a Cristo como un hombre que se humilló a sí mismo por obediencia y aceptó morir en la cruz; aceptó rebajarse, hacerse como el más culpable, para que de su muerte los hombres tuviéramos vida. Por eso Dios lo puso sobre todas las cosas.

Segunda lectura.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los filipenses: 2, 6–11.

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

pueblo, diciendo:

Pueblo: ‘Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes.

Narrador: Todo el pueblo respondió:

Pueblo: “¡Que su sangre caída sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”.

Narrador: Entonces Pilato puso en libertad Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; le pusieron una caña en su mano derecha, y arrodillándose ante él, se burlaban diciendo:

Pueblo: “¡Viva el rey de los judíos!”.

Narrador: Y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, “lugar de la Calavera”, le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no lo quiso beber.

Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: ‘Este es Jesús, el rey de los judíos’. Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole:

Pueblo: “Tú, que destruyes el templo en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz”.

Narrador: También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo:

Narrador: Pero él nada respondió, hasta el punto que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de las fiestas de Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos:

Pueblo: ¿“A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?”.

Narrador: Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia. Estando él sentado en el tribunal, su mujer mandó decirle:

Pueblo: “No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa”.

Narrador: Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó:

Pueblo: “¿A cuál de los dos quieren que les suelte?”.

Narrador: Ellos respondieron:

Pueblo: “A Barrabás”.

Narrador: Pilato les dijo:

Pueblo: “qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías?”

Narrador: Respondieron todos:

Pueblo: “Crucifícalo”.

Narrador: Pilato preguntó:

Pueblo: Pero, ¿qué mal ha hecho?”.

Narrador: Mas ellos seguían gritando cada vez con más fuerza:

Pueblo: “¡Crucifícalo!”.

Narrador: Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. Palabra de Dios.

Aclamación antes del Evangelio:

T: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

L: “Cristo se humilló por nosotros, y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le dio el nombre que está sobre todo nombre” (Filp, 2, 8–9).

T: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Monición al Evangelio:

Escucharemos ahora la narración de la pasión del Señor, toda esta lectura nos hace participar en los sufrimientos de Cristo durante su Pasión. Contemplemos, pues, con fe este camino de amor que siguió Cristo para darnos la vida con la gloria de su resurrección.

LECTURA DE LA PASIÓN

Celebrador: Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo: 26, 14–27, 66.

Todos: ¡Gloria a Ti, Señor, Jesús!.

Narrador: En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo:

Pueblo: “¿Cuánto me dan si les entrega a Jesús?”.

Narrador: Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo. El primer día de la fiesta de los panes Azimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

Pueblo:¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?.

Narrador:El respondió:

Celebrador:“Vayan a la ciudad, a casa de fulanoy díganle: ‘El maestro dice: mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa’”.

Narrador:Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer, se sentó a la mesa con los Doce, y mientras cenaban, les dijo:

Celebrador:“Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme”.

Narrador:Ellos se pusieron muy tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno:

Pueblo:“¿Acaso soy yo, Señor?”

Narrador:El respondió

Celebrador:“El que moja su pan en el mismo plato que yo, ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado. Más le valiera a ese hombre no haber nacido”.

Narrador:Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

Pueblo:“Acaso soy yo, Maestro?”.

Narrador:Jesús le respondió:

Celebrador:“Tú lo has dicho”.

Narrador:Durante la cena, Jesús tomó un pan, y pronunciada la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Celebrador:“Tomen y coman. Este es mi Cuerpo”.

Narrador:Luego tomó en sus manos una copa de vino, y pronunciada la acción de gracias, la pasó a sus discípulos, diciendo:

gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: ‘Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces’. Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente. Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron. Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo:

Pueblo:“Pequé, entregando la sangre de un inocente”.

Narrador:Ellos dijeron:

Pueblo:“¿Y a nosotros qué nos importa? Allí tú”.

Narrador:Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron:

Pueblo:‘No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre

Narrador:Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del alfarero, para sepultar ahí a los extranjeros, Por eso aquel campo se llama hasta el día de hoy “Campo de sangre”. Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: Tomaron las treinta monedas de plata en que fue tasado aquél a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el Campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor.

Narrador:Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó:

Pueblo:“¿Eres tú el rey de los judíos?”.

Narrador:Jesús respondió:

Celebrador:“Tú lo has dicho”.

Narrador:Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato:

Pueblo:“¿No oyes todo lo que dicen contra ti?”.

Narrador: Jesús le respondió:

Celebrador: “Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre [as nubes del cielo”.

Narrador: Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó:

Pueblo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? ustedes mismo han oído la blasfemia. ¿Que les parece?”.

Narrador: Ellos respondieron:

Pueblo: “Es reo de muerte”.

Narrador: Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle de bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo:

Pueblo: “Adivina quién es el que te ha pegado”.

Narrador: Entretanto, Pedro estaba afuera, sentado en el patio. Una criada se le acercó y le dijo:

Pueblo: “Tú también estabas con Jesús, el galileo”.

Narrador: Pero él lo negó ante todos, diciendo:

Pueblo: “No sé de qué me estás hablando”.

Narrador: Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban allí:

Pueblo: “También ése andaba con Jesús, el nazareno”.

Narrador: El de nuevo lo negó con juramento diciendo:

Pueblo: “No conozco a ese hombre”.

Narrador: Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron:

Pueblo: “No cabe duda de que tú también eres de ellos, pues hasta tu modo de hablar de delata”.

Narrador: Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el

Celebrador: “Beban todos de ella, porque ésta es mi Sangre, Sangre de la nueva alianza que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre”.

Narrador: Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

Celebrador: “Todos ustedes se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea”.

Narrador: Entonces Pedro le replicó:

Pueblo: “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré”.

Narrador: Jesús le dijo:

Celebrador: “Yo te aseguro que esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces”.

Narrador: Pedro replicó:

Pueblo: “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”.

Narrador: Y lo mismo dijeron todos los discípulos. Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos:

Celebrador: “Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá”.

Narrador: Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces dijo:

Celebrador: “Mi alma está llena de tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo”.

Narrador: Avanzó unos pasos más, se postró rostro en tierra y comenzó a orar, diciendo:

Celebrador: “Padre mío, si es posible, que pase de mí

este cáliz; pero que no se haga como yo quiero, sino como quieres tú”.

Narrador: Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

Celebrador: “¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil”.

Narrador: Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo:

Celebrador: “Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”.

Narrador: Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño. Los dejó y se fue a orar de nuevo, por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo:

Celebrador: “Duerman ya y descansen. He aquí que llega la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar”.

Narrador: Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los doce, seguido de una chusma numerosa con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar les había dado esta señal:

Pueblo: “Aquel a quien yo le dé un beso, ése es, aprehéndanlo”.

Narrador: Al instante se acercó a Jesús y le dijo:

Pueblo: “¡Buenas noches, Maestro!”.

Narrador: Y lo besó. Jesús le dijo:

Celebrador: “Amigo, ¿es esto a lo que has venido?”.

Narrador: Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron. Uno de los que estaban con Jesús, sacó la

espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja. Le dijo entonces Jesús:

Celebrador: “Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a espada morirá. ¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, él pondría ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirán entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?”

Narrador: Enseguida dijo Jesús a aquella chusma:

Celebrador: “¿Han salido ustedes a apresarme como a un bandido, con espadas y palos? Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me aprehendieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las predicaciones de los profetas”.

Narrador: Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que aprehendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro los fue siguiendo de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello. Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin llegaron dos que dijeron:

Pueblo: “Este dijo: ‘Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días’.”

Narrador: Entonces el sumo sacerdote se levantó y dijo:

Pueblo: “¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan en contra tuya?”.

Narrador: Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo:

Pueblo: “Te conjuro por Dios vivo a que nos digan si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”.